

LA PRESENTE CONYUNTURA

Y

LA PROYECCION DE LA FORMACION PROFESIONAL

Hay en España un problema político que todos podemos reconocer. La falta de estabilidad social y política, de que hemos adolecido, tiene una raíz muy honda en la débil economía española. El bajo nivel económico de las masas implica el estancamiento social y cultural de las mismas, que se altera con convulsiones violentas a falta de perspectivas de mejoramiento por otros caminos. Por eso hemos podido estar expuestos a soluciones extremistas, que no han podido cuajar en otros países occidentales.

Por este motivo la fórmula político-social que trata de lograr por el camino más corto y eficaz una expansión económica y una elevación de nivel de vida, se impone hoy en día con más urgencia que otras veces, si cabe, a la vista del panorama que nos ofrecen nuestros vecinos. No se ve que pudiera haber otra solución para llegar al equilibrio y a la paz espiritual que anhelamos.

La reactivación es en este momento la aspiración común que debe polarizar los afanes de todos. Es todo un objetivo político-social que ha de representar mucho para nuestro porvenir. Cabe esperar que efectivamente se produzca la reactivación que se desea y se necesita?

---

Una simple ojeada, que dirijamos a nuestro panorama económico, nos encontraremos con unas cuantas condiciones que hacen posible la reactivación. Ante todo tenemos todo un programa gubernamental centrado en la promoción económica que nos aproxime a otros países. Hay recursos ociosos o disponibles tanto humanos como materiales. La insuficiente capitalización actual es remediable, tanto por el esfuerzo propio en el caso de que sea común de toda la población, como por la disponibilidad de capitales excedentes de otros países.

En el supuesto de que la población tomara interés y conciencia del problema económico, podemos llegar mucho más allá de lo que pudieramos imaginarnos en la constitución de capitales propios, e igualmente si desde fronteras a fuera se nos viera empeñados en una tarea seria y común, no habrían de faltarnos recursos ajenos.

En cuanto a las disponibilidades de mano de obra huelga todo comentario: hay en número suficiente y en cuanto a la calidad de la misma es también más de lo que pudieramos pensar, si es que respondieran nuestros cuadros directivos. La técnica que no se posee, se puede importar y naturalmente será mejor fórmula político-social la de asimilar e importar la técnica que exportar hombres, y, máxime si estamos expuestos a que se nos vayan los mejores.

Dados todos los expresados presupuestos, ¿qué hace falta para la reactivación económica o fomento de una expansión económica a la altura de las circunstancias? ¿qué es lo que funciona deficientemente entre nosotros?

---

Tenemos que reconocer paladinamente que falta entre nosotros aun hoy en día EL ESPIRITU EMPRESARIAL Y EL CLIMA DE TRABAJO ADECUADO PARA QUE LAS INICIATIVAS DEN LOS RESULTADOS APEFECIDOS.

Analizando la historia económica de España anterior a la guerra de 1936 es preciso reconocer que nuestras clases dirigentes carecieron del espíritu empresarial que era de desear.

Fuimos muy remisos a las actividades industriales y tardos en reaccionar en este campo económico.

Después de la guerra ha habido un florecimiento de iniciativas y hasta hemos podido tener la impresión de un renacimiento o recuperación de un espíritu empresarial, que no daba muestras de vitalidad precedentemente.

Ahora estamos viviendo unos momentos en los que sería deseable la vigorización del verdadero espíritu empresarial con todo lo que esto representa de decisión y riesgo. Pero también estamos acusando su ausencia, o, al menos, no vemos que sea de la madurez que cabía esperar.

Será preciso que aclaremos que no es lo mismo ser traficante que empresario. En la etapa pasada, en una economía de círculo un tanto estrecho y de producción, los problemas de empresa estaban reducidos a la mínima expresión. Bastaba disponer de mercancías como sea y ofrecerlas al mercado; todo tenía que ser aceptado sin que la calidad y los precios,

índice de la capacidad empresarial; influyeran mayormente en las ganancias.

Pero hemos entrado en una economía abierta, en una economía de mercado en la que empieza a tener su voz y su voto el cliente y los precios y la calidad son factores decisivos de la competencia y en consecuencia de los resultados. El papel del empresario es mucho más complejo, más incómodo: ser empresario significa algo más que disfrutar de prebendas.

¿No están nuestras clases dirigentes un tanto cansadas o tal vez nuestros empresarios no optan por la comodidad o la seguridad de su actual posición renunciando a una lucha por la superación de las dificultades?

Los que conjugan los factores de la producción, y, por tanto los impulsores de primera línea de la expansión económica, son los empresarios; y en estos momentos las vacilaciones no caben atribuir al pueblo o a la masa de trabajadores.

El pueblo, y, sobre todo las masas de trabajadores están ausentes en estas preocupaciones por las diversas razones que no vamos a considerar en este momento. Sería de desear que <sup>el pueblo</sup> pudiera participar más conscientemente de estas preocupaciones y si fuera más sensible a las mismas y se viera más directamente implicado en este proceso de expansión económica, estaríamos camino de la solución.

Hubo un tiempo en que la aristocracia no estuvo a la altura de las circunstancias y fué reemplazada en parte por la nueva clase que se llamó la burguesía, que nació y se desarrolló siguiendo la evolución económica constituyéndose en clase influyente y auténtica dirigente.

Hoy nuestros burgueses, los empresarios en activo, acusan un cansancio y una inadaptación a la nueva situación económico-social: ni parece que quieren arriesgarse ni dan síntomas de sensibilidad social a tono con las exigencias de las masas cada día más conscientes de su dignidad y de sus derechos.

Cuando se habla y se comentan mucho las exigencias de la vida económica se da impresión de ahogar bajo estas proclamas las reivindicaciones sociales <sup>que</sup> de interés efectivo por una promoción económico-social con de empresarios y trabajadores.

En las masas se va acusando en estos momentos, la conciencia de que deben ser número en las unidades revolucionarias, <sup>mas</sup> que fermento de una evolución hacia una promoción progresiva tras una meta común de bienestar.

Una de las tareas más nobles y trascendentales que podemos acometer en este momento es despertar la conciencia de sus propias posibilidades en las masas. Haría falta que las masas pudieran revivir con la ESPERANZA de una auténtica emancipación propia por la vía del trabajo y de la paz cristiana.

No se puede esperar que prenda esta confianza en todos los componentes de la multitud: sería suficiente que las nuevas generaciones dotadas de mejor preparación y libres del lastre <sup>de</sup> prejuicios e intereses concibieran la posibilidad de su promoción y pudieran acometer sin reservas de ningún género algunas tareas de responsabilidad en este campo económico-social.

En nuestros centros de formación profesional y técnica, de los que han de salir los hombres que necesita nuestra expansión económica, hay que imbuirles en estos ideales. Y a los que salgan con ese espíritu, tras el imprescindible adiestramiento práctico, hay que ayudarles económica y socialmente. Porqué no provocar una nueva floración de espíritu empresarial en consonancia con los tiempos que se avecinan y con estructuras que impbiquen una máxima responsabilización de todos los que intervenien en los procesos económicos?

Hoy la inmensa mayoría de los que pueden llegar o de hecho llegan a las esferas superiores de preparación técnica y profesional proceden de las clases pudientes, en las que la comodidad y la seguridad están sobrecotizadas y por lo que nada tiene de particular que las promociones de alumnos de estos centros, perfectamente dotados desde el punto de vista intelectual, carezcan de espíritu de lucha y superación.

Opinamos que hay que inyectar nueva savia en las promociones de los alumnos de nuestros centros superiores de formación técnica y profesional.

e incluso el acceso a los centros de formación media y hasta elemental debe hacerse bajo otro signo y con otras perspectivas que las que hoy tienen muchos de los que se interesan por la formación profesional y técnica.

La mayoría, por no decir la totalidad, sueñan en una promoción individual y la meta de su formación viene a ser el punto de partida para compensar sus sacrificios económicos. Tanto los que hacen estos estudios a sus propias expensas como los que tienen la fortuna de disponer de protección escolar pública, todos aspiran a justificar, una vez alcanzada la meta de sus estudios, una posición privilegiada carentes de ningún otro sentimiento de deber social.

Hoy en día está en pleno auge y expansión la protección escolar, mediante la cual se trata de ayudar a todos para que no se malogren sus aptitudes y gracias a estas ayudas van accediendo a todos los grados de la formación sectores de la población que de otra forma no podrían soñar en esas posibilidades.

Pero por ser cada día más generosa la protección escolar, el pueblo no acaba de ver a través de esta promoción una perspectiva de su propia emancipación. Y, por otra parte, con muy poco esfuerzo se podría llegar a que efectivamente se movilizara espiritualmente a todo el pueblo con esta perspectiva y que sintiera como una causa propia y como un gran objetivo político-social esta promoción sin discriminaciones de clases.

Para no incurrir en frustraciones lamentables o promociones desajustadas a las necesidades reales de la expansión económica, el camino y la fórmula más indicada sería el que nos ofrecen las enseñanzas laborales desde el aprendizaje, la maestría, la enseñanza profesional media técnica y superior, mediante la posibilidad de proseguir otros estudios universitarios o de profesiones liberales y mercantiles previas las convalidaciones, y, sin que por no alcanzar determinada meta soñada, hubieran perdido el tiempo, ya que en todo momento son accesibles a algún proceso de la actividad laboral.

Para que con unas disponibilidades económicas mínimas se obtuvieran resultados máximos, sería preciso modificar el actual sistema de protección escolar.

En tanto no se modifique profundamente la estructura de nuestra población, y, sobre todo se llegue a unas escalas de remuneración más igualitarias, promocionarle a un joven a ciertas categorías profesionales significa asegurarle una condición de ciudadano privilegiado con aportaciones del erario público, y, por tanto, esta de la mayoría que han de vivir peor.

Una vez obtenido el título o la categoría profesional apetecida en la misma forma se desenvuelven desde el punto de vista económico los que han alcanzado dicha meta a sus propias expensas que los que lo han hecho con ayuda pública.

La protección escolar, que es indispensable, por un lado, para poder inyectar nueva savia en nuestras clases dirigentes, podría revestir otro carácter si se concediera en forma de créditos o anticipos reintegrables en los supuestos que los tutelados se desarrollaran en niveles de ciudadanos de primera categoría distinguida.

Tutelar a cada uno hasta el límite de su capacidad o aptitud no significaría bajo ningún aspecto un gasto, si tal sujeto una vez en el desempeño de su profesión reintegrara el importe de su protección en plazos o cantidades asequibles a su nivel de ingresos sin comprometer, por otra parte, un desenvolvimiento adecuado y que había de resultar más a tono con el que tienen otros ciudadanos, que son mayoría.

Con esta fórmula sería posible que, con un fondo discreto se ampliara la protección escolar hasta límites insospechados: sería posible que prácticamente todos tuvieran asegurado bajo el aspecto económico el acceso al nivel de su capacidad.

Consideramos que se puede hacer un ensayo de esta naturaleza en nuestra región, y, muy concretamente en Mondragón, donde la acción de la Comisaría de Protección Escolar podría ser reforzada y ampliada por otras entidades, cuyos elementos rectores están por su parte dispuestos a dar esta proyección a su acción social.

A poco que comprendiera el pueblo la trascendencia del plan y se confía en ello, no ha de faltar su concurso.